

CONCHA ROLDÁN PANADERO, *Leibniz. En el mejor de los mundos posibles*. Barcelona: Batiscafo (2015), 143 páginas.

Jordi Massó Castilla\*

Puede parecer un despiste presentar una obra de carácter eminentemente divulgativo en una publicación científica de la talla de *Éndoxa*. De entrada, no parece el espacio más lógico para dar a conocer la aparición de un libro a priori destinado al público poco familiarizado con la obra de Leibniz y, en general, con la historia de la filosofía. Sin embargo, la solvencia académica de la autora sumada al interés que de suyo despierta una figura tan fascinante como Leibniz, justifican la confianza en el interés de esta monografía, el cual radica en algo más que en su valor divulgativo. *Leibniz. En el mejor de los mundos posibles* confundirá a quien espere una simple introducción a la obra del filósofo alemán.

Vayamos por partes. Hace casi cinco años dos iniciativas editoriales coincidieron en lanzar sendas colecciones destinadas a acercar el pensamiento de filósofos célebres, y de otros que no lo son tanto, fuera del dominio académico, a lectores no especialistas. *Descubrir la filosofía*, la primera en aparecer, dirigida por Manuel Cruz y editada por Batiscafo, y *Aprender a pensar*, de RBA, merecen un encomio por emprender una labor divulgativa justo en un momento especialmente difícil para la enseñanza de la filosofía en España. Si el objetivo inconfeso no es otro que lograr su muerte por inanición, mediante la reducción de horas lectivas o propiciando su desprestigio social, por mencionar lo más evidente y lacerante, cualquier iniciativa que fomente el interés por la filosofía debe ser saludada y alabada. De hecho, a buen seguro que así piensan quienes firman los textos de ambas colecciones, en su mayor parte profesores e investigadores de primer nivel y reconocidos especialistas en la obra del filósofo sobre el que han escrito, que no han parado mientes en aportar su saber a estos proyectos de auténtica «filosofía en la calle».

\* Facultad de Filosofía, Universidad Complutense de Madrid.

Esto último se aplica a la perfección a Concha Roldán, directora del Instituto de Filosofía del CSIC y presidenta de la Sociedad Española Leibniz para Estudios del Barroco y la Ilustración (SeL). Estamos, pues, ante una gran conocedora de la obra de Leibniz, al que dedicó su tesis doctoral y del que tradujo sus *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino* (Tecnos). Y a Concha Roldán y a Quintín Racionero, otro leibniziano de tomo y lomo, les debemos una fabulosa recopilación de trabajos dedicados al filósofo de Leipzig, *G.W. Leibniz. Analogía y expresión* (Editorial Complutense, 1994), que aún hoy sigue siendo una obra de referencia en el ámbito de los estudios dedicados a Leibniz en el ámbito hispano. Todos estos datos avalan la seriedad y solidez de su *Leibniz. En el mejor de los mundos posibles*, algo que la posterior lectura no hace sino ratificar.

Esta monografía, decíamos, cayó en las mejores manos en que podía hacerlo. Ahora bien, por ese mismo motivo la autora podía haber aprovechado su bagaje para entregar un trabajo menor, de compromiso, elaborado juntando fragmentos de sus propios escritos. Habría sido la vía fácil, pero con todo y con eso podríamos estar ante un buen libro. El camino más difícil es el que transita Concha Roldán, quien no solo tiene en cuenta al *lector ideal* de su obra —de ahí el tono didáctico y desenvuelto—, sino que aprovecha la ocasión para condensar en tan pocas páginas lo mucho que sabe de la obra de Leibniz y para aventurar hipótesis que enriquezcan futuras lecturas. Podría decirse que *Leibniz. En el mejor de los mundos posibles* es por tanto un trabajo «de madurez», en el sentido de que únicamente alguien que, como ella, lleva tantos años dedicado a desentrañar las claves del pensamiento de Leibniz, *madurándolo*, está en condiciones de trazar un recorrido por su filosofía tan completo como el aquí propuesto con apenas unas cuantas pinceladas.

Advirtámoslo ya: quienes hayan seguido el trabajo de Concha Roldán encontrarán en su *Leibniz* ideas conocidas, como el recordatorio de que el lema leibniziano «*Theoria cum praxi*» sintetiza un proyecto que, asentado en indagaciones metafísicas, construye «una ética de la responsabilidad y una política de la acción» (p. 94). El Leibniz que interesa a la autora es el pensador que pone el entramado de mónadas, mundos posibles, composibles y razones suficientes al servicio de una concepción de la libertad entendida como una determinación racional hacia el bien —hacia la «armonía»— impulsada por el progreso de las artes y de las ciencias. «De ahí que nuestro autor se sumerja a fondo en todos los saberes y se esfuerce por poner en conexión las distintas ciencias para que cada una se enriquezca gracias a las demás, formando una especie de retícula en la que todo tiene que ver con todo, superando esa barrera de las especializaciones inconexas

que tanto lamentan hoy en día los filósofos de la ciencia y los historiadores de las ideas» (p. 10).

Esta «gran utopía de la modernidad», como la calificó Concha Roldán en otro lugar, hacen de Leibniz lo que hoy está unánimemente aceptado: un pensador ilustrado «que culmina a comienzos del siglo XVIII un proceso de secularización que había comenzado siglos atrás» (p. 92). Ahora bien, resulta significativo que todavía persista el retrato de Leibniz en el que aparece dibujado como uno de los grandes racionalistas, un preilustrado autor de un sistema lógico-metafísico desprovisto como sus mónadas de ventanas, es decir, desconectado de preocupaciones de índole práctica. Bien es cierto que las más célebres lecturas que en el siglo XX se hicieron de su filosofía se centraron en aquellos «principios metafísicos de la lógica», como los denominó Heidegger. Kripke, Serres y el propio Heidegger, perdieron así de vista las implicaciones éticas y políticas del pensamiento leibniziano. Ni siquiera la original interpretación de Deleuze escapa en líneas generales de la tentación de extraviarse por la metafísica de Leibniz, con sus pliegues, analogías y expresiones, aunque en descargo del filósofo francés debe ir, por ejemplo, el subrayado que hizo de la importancia que la noción de «cuerpo» posee en el conjunto de la obra del de Leipzig.

No está, pues, de más recordar que «cualquier interpretación polarizadora que pretenda encorsetar la obra de Leibniz en un sistema lógico o metafísico matemático o teológico excluyente de los otros fracasará, porque en el pensamiento leibniziano convergen todos sus intereses, pero no se dejan reducir unos a otros» (p. 66). De ese sistema también forman parte proyectos como el de la Academia Universal de las Ciencias, los planes para conquistar Egipto presentados a Francia, el desarrollo infinitesimal, la creación de una «Característica universal», la reconciliación de las iglesias cristianas o la propuesta de un «fondo monetario europeo». Lejos de ser tentativas dispersas y anecdóticas en algún caso, son ante todo aplicaciones prácticas del pensamiento de Leibniz en las que están presentes los presupuestos metafísicos del sistema. La atención que les presta Concha Roldán tanto en la primera parte de su libro, un recorrido biográfico, como en la segunda, la exposición del sistema, es notable. Y es ésta, creemos, la gran aportación de *Leibniz. En el mejor de los mundos posibles*: reequilibrar los pesos de las vertientes de su pensamiento.

No se trata de prescindir del estudio de los grandes principios de la filosofía de Leibniz, porque no es posible orillar el abordaje de la *Teodicea*, la *Monadología* o los *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. Lo que trata hacer la autora

es insistir en el «*cum praxi*», recuperando así la imagen de un filósofo que fue, además, un hombre de mundo, un diplomático, un historiador, un inventor, aspectos que suelen quedar en un segundo plano ante la importancia de su epistemología y de su metafísica, pero que a buen seguro que también interesan, y mucho, a los lectores de esta obra. Y es que si la vida y la obra de Leibniz son fascinantes por encarnar las inquietudes e ideales de la «República de las letras», no lo es menos la manera en que Concha Roldán da cuenta de ellos, permitiéndose una libertad que no autorizan otros formatos más académicos, y que da lugar a pasajes deliciosos, y muy esclarecedores, como cuando justifica la no autosuficiencia de los «posibles» por el peligro que tendría un «excesivo dinamismo» que los convirtiera en «las aguas incontroladas de un torrente que confluyen en el embalse del entendimiento divino, pero que amenazan con desbordarlo forzándole a abrir las compuertas y permitir que irrumpen en el mundo de la existencia (¡sálvese quien pueda!)» (p. 83). O, por ejemplo, al afirmar que «a veces nos da la impresión de que [...] Leibniz se pone a filosofar incontroladamente, recurriendo a este o aquel principio en la medida en que los necesita, como cuando alguien que está cocinando echa mano a cualquier especia que tenía en la alacena para dar al guiso el sabor deseado» (p. 65).

Decíamos al comienzo que esta monografía confundirá al lector. Quien espere una mera introducción escolar al pensamiento de Leibniz se verá profundamente decepcionado: lo que le aguarda es una visión panorámica de este autor, sí, pero tamizada por la propia lectura de Concha Roldán, con sus acentos en los lugares menos transitados del corpus leibniziano —«nos aventuraremos en el mar ignoto de ese Leibniz más desconocido», señala al comienzo—. Esto no implica que en su exposición se eche en falta el tratamiento de alguno de los conceptos más relevantes de este filósofo. Nada falta en *Leibniz. En el mejor de los mundos posibles*. Incluso se cierra con un apartado dedicado a la «actualidad del pensamiento de Leibniz» que contiene reflexiones que no podemos sino compartir: «[Leibniz] supo dialogar en su momento a caballo entre la tradición recibida y las nuevas contribuciones de la modernidad y que anticipó en su pensamiento muchas cuestiones de actualidad como las teorías de los mundos posibles, de la información genética de los individuos (ADN), la repercusión de cada acción en todo el universo (ecología o cambio climático) o el mismo lenguaje informático (sistema dual o binario de los ordenadores)» (pp. 123-4).

No es baladí recordar todas las intuiciones que tuvo Leibniz. Al poner insistentemente el foco en los aspectos más conocidos de su filosofía, se ha dejado en la penumbra vetas de su pensamiento que podrían conectar con problemas tan

actuales como los señalados por Concha Roldán. Leibniz tiene mucho que decir al presente, no sólo porque buena parte de su obra siga siendo inédita, lo que asegura futuros hallazgos y lecturas venideras, sino porque compartimos muchas de sus preocupaciones, como la de establecer por fin un diálogo entre religiones o conseguir una «política académica» y una jurisprudencia verdaderamente universales. «La propuesta leibniziana consiste en un diálogo de credos y culturas para construir un saber enciclopédico (teoría) y con ello contribuir a mejorar las condiciones de vida de la humanidad (práctica), tanto en su vertiente material como espiritual» (p. 120). Una vez más, «*Theoria cum praxi*».

En el curso que impartió en Vincennes en 1980 dedicado a la obra de Leibniz, Deleuze abrió la primera sesión con una bella metáfora. El sistema de leibniziano, explicó el pensador francés, se asemeja a una pirámide compuesta por varios niveles. En cada uno de ellos se simbolizan de manera distinta los principios de su pensamiento. Es el propio Leibniz el que salta de un nivel a otro en función de su interlocutor, pues este pensador, es bien sabido, lo mismo dialogaba con filósofos y científicos, como lo hacía con nobles o con la realeza misma. *Leibniz. En el mejor de los mundos posibles* repite aquel gesto, y una vez instalado en el nivel divulgativo, ese en que tan bien se movió el pensador de Leipzig, va erigiendo escalas hacia otros más complejos y especializados en los que la autora despliega su profundo conocimiento de la obra del filósofo haciendo que se esbocen los prolegómenos para una lectura del Leibniz más desconocido.



ENDOXA está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

